

**Acto inicio curso político PSPV-PSOE.
Ciudad de Valencia.**

Intervención de Joan Calabuig Rull, portavoz del Grupo Municipal Socialista y secretario general de los socialistas de Valencia.
Ateneo Mercantil de Valencia.
19 de septiembre de 2013.

Gràcies a tots i a totes per estar ací.

Gràcies especialment als i les que han fet un especial esforç econòmic en temps de dificultat per tal de compartir aquests moments i donar així testimoni del seu compromís amb el que significa la nostra lluita.

La lluita d'un partit socialista present en la història i la vida diària de València des de fa més de 130 anys.

Moltes gràcies també als membres de les distintes entitats i associacions de tot tipus que hui han volgut compartir estos moments amb nosaltres.

Gràcies també a Elena Valenciano, la nostra Vicesecretària General, per compartir amb nosaltres aquest temps i pel seu compromís amb aquesta terra. Gràcies a ella i a Alfredo Pérez Rubalcaba perquè lideren la primera direcció del PSOE que ha entès i recolza clarament la necessitat d'un millor finançament per a la Comunitat Valenciana.

Els que esteu ací hui podeu sentir-vos orgullosos.

D'una banda, perquè dediqueu molt del vostre temps i els vostres esforços als que més vos necessiten, especialment en aquests temps tan durs.

Ho feu en els vostres barris, en els vostres centres de treball, en les universitats o en les associacions de qualsevol tipus a què pertanyeu.

Ho feu, ho fem, perquè no podem suportar el camí pel qual ens estan portant.

No podem acceptar el patiment de moltes famílies treballadores,

Ni la destrucció de serveis públics bàsics com la sanitat o l'educació que ens fan més iguals i més lliures,

Ni el pessimisme i la resignació a on ens volen portar.

Amigos y amigas,
Compañeros y compañeras,

Se nos encoje el corazón;

Cada vez que escuchamos a una madre que tiene problemas para dar de comer a sus hijos o para comprar libros al inicio el curso escolar,

Cada vez que alguno de nuestros vecinos nos muestra su desesperación por la falta de empleo y el agotamiento cercano de las prestaciones que recibe,

Cada vez que un joven estudiante nos dice que ha de abandonar sus estudios porque las tasas suben y las becas caen y su familia ya no puede más,

Cada vez que una persona mayor abandona abatido una farmacia porque ya no le alcanza para sus medicamentos,

Cada vez que un dependiente y sus seres queridos son abandonados a su suerte,

Cada vez que un inmigrante pierde la asistencia sanitaria y se pone en riesgo su vida,

Cada vez que recordamos que más de 20.000 familias de esta ciudad ya no tienen ningún ingreso y que una cuarta parte de los niños y niñas de Valencia están ya por debajo del umbral de la pobreza.

Hoy aquí está reunido mucho de lo más digno de esta ciudad;

Los que queremos una Valencia en la que nadie quede atrás,

Los que vamos a impulsar la recuperación de la confianza en nosotros mismos,

Los llamados a limpiar las instituciones de corrupción y

Los y las que aspiramos a representar una nueva esperanza para mucha gente.

En apenas veinte meses tendremos la oportunidad de impulsar un cambio profundo en las instituciones para ponerlas al servicio de los ciudadanos y las ciudadanas.

Pero ninguno de nosotros ha podido elegir el tiempo en el que le ha tocado vivir.

Y tampoco podremos elegir las circunstancias que encontraremos si los ciudadanos deciden que seamos el nuevo gobierno de esta ciudad o de la Generalitat.

A lo que si podemos comprometernos es a no actuar como el PP.

Gobernaremos de forma seria, responsable y sensata, sin mentiras ni demagogia, sin prometer lo que no podemos cumplir.

Pondremos antes que nada a las personas; la reactivación de la economía y el empleo, la educación de niños y jóvenes, su correcta alimentación y cuidado, la atención sanitaria que merecen nuestros vecinos y vecinas.

Hace ahora algo más de dos años, la señora Barberá inició este mandato diciendo que el empleo era “el objetivo de todo el potencial” del Ayuntamiento.

Este año nuestra ciudad ha visto como cerraban centenares de empresas y comercios y se ha superado la terrible barrera de los cien mil parados en Valencia.

Creo sinceramente que, cada día, el PP está más alejado de la realidad. Apenas han tomado nuevas iniciativas ante esta situación de verdadera emergencia.

El mandato anterior perdieron cuatro años promoviendo constantes enfrentamientos contra el gobierno socialista, utilizando el Ayuntamiento como ariete partidista en vez de cómo una institución cuyo principal deber, por encima de todos, ha de ser solucionar los problemas de los ciudadanos.

Como ya hemos denunciado, esta actitud ha costado a esta ciudad tiempo, dinero y empleos.

Pero, como os decía queda poco más de año y medio para el fin del actual mandato.

Y, lamentablemente, también van a ser cuatro años más perdidos en un momento en que estamos en una encrucijada muy importante para nuestra ciudad.

Lo que antes fue constante enfrentamiento, se ha convertido en silencio y sumisión mientras ninguno de los retos importantes de Valencia se ha resuelto con Rajoy y muchos están empeorando.

Lo que al inicio del mandato nos anunció la Sra. Barberá va camino de convertirse en un gran fiasco o en el mejor de los casos, una caricatura.

El gran proyecto de la ciudad, la fachada marítima, está paralizado y sin rumbo;

El Cabanyal sigue deteriorándose por la cerrazón y la soberbia del gobierno municipal.

La Dársena del puerto sigue sin un plan claro para el futuro,

El delta verde del Grao ya ha caído en el olvido,

El corredor mediterráneo ha dejado de ser una prioridad para el Gobierno central y ya han renunciado al túnel pasante, que es imprescindible para evitar la saturación ferroviaria de nuestra ciudad,

En lo que debía ser el Parque Central, con suerte, apenas llegaremos a ver algún árbol de muestra antes de 2015.

Las inversiones de la Generalitat y del Estado en Valencia caen más acentuadamente que la media y la reciente retirada de la reforma del Estatuto de

Autonomía cronificará aun más esos desequilibrios que comprometen nuestra salida de la crisis.

Además de ello, hemos denunciado cómo empezará esta ciudad el curso escolar.

Los problemas se agravan mientras el gobierno municipal del PP da la espalda a los ciudadanos. Empezamos de nuevo con centros deteriorados, con miles de alumnos en barracones, con eliminación de autobuses escolares, con supresión de becas de comedores y libros.

Iniciamos el curso, en definitiva, con más desigualdad y más injusticias.

Las listas de espera crecen, mientras la Generalitat abandona definitivamente la construcción de Centros de Salud en distintos barrios de la ciudad y asiste impasible a la ruina del antiguo hospital La Fe.

Definitivamente la Sra. Barberá ha perdido cualquier influencia ante las demás instituciones que gobierna el PP.

Es una expresión más de la decadencia y del final de una etapa de quien ya no será el futuro de Valencia.

Pero más allá de la crítica, queremos construir el futuro de Valencia escuchando a todos con un talante bien diferente al de una persona que ha

confundido la decisión de los ciudadanos y ciudadanas.

Es quien dirige una institución por elección democrática y no ha sido proclamada emperatriz absoluta.

Ha de rendir cuentas como ya hacen la inmensa mayoría de los alcaldes y alcaldesas de las principales ciudades, ha de participar en sesiones de control, dar la cara y debatir los grandes retos de esta ciudad.

Lleva 19 años, desde el 12 de enero de 1994, sin participar en ningún debate con la oposición y todos los mecanismos de participación ciudadana están paralizados.

Nosotros hemos respondido con el debate social del estado de la ciudad con el que queremos dar ejemplo de que aspiramos a gobernar Valencia escuchando a todos y con otro talante.

Quiero reiterar nuestro agradecimiento a todas las personas y entidades que están participando y aportando sus puntos de vista y sus propuestas que valoramos sinceramente.

Vamos a buscar juntos nuevas respuestas, nuevas perspectivas para Valencia.

Vamos a reactivar la economía, vamos a hacer que Valencia recupere la vitalidad, que se sitúe a la vanguardia de la transición energética, de la rehabilitación de nuestros barrios, de la economía digital, de la investigación y de la innovación trabajando con nuestras valiosas universidades.

Valencia es una ciudad importante pero que tiene, además, una enorme potencialidad y debe ser una referencia en Europa y en el mundo. Hoy no solo las megalópolis tienen capacidad de ello.

Pero no por un evento efímero, queremos serlo por lo que hoy hace grandes a las ciudades: por tener una educación de primera calidad para todos, una sanidad universal eficiente y fiable, por ser una sociedad justa y equilibrada o por tener una actividad cultural vibrante.

Eso es lo que hoy hace una ciudad atractiva y competitiva, eso es lo que hace futuro.

Pero también hemos de ser conscientes de que las decisiones que hacen feliz a la gente o que hace más difícil su vida en nuestros barrios, en muchas ocasiones se toman lejos de nuestras casas.

Por ello, quisiera terminar con una referencia a esta casa.

En enero de 1931, distintos representantes de la sociedad valenciana firmaron en el Ateneo Mercantil un Manifiesto por Europa que remitieron al Gobierno de España en el que señalaban que “tanto en el terreno económico como en el político, Europa tiende fatalmente hacia nuevos conflictos armados, si no se inicia una cooperación económica y política europea”.

Obviamente tenían razón y solo los desastres de la guerra y la pérdida de más cien millones de vidas al inicio del siglo XX convencieron a todos de construir la Unión Europea.

Muchos de los problemas que hoy tenemos se derivan de unas políticas que están decidiéndose en las instituciones europeas dominadas por la derecha.

Vemos incluso mayor dureza y radicalidad neoliberal aquí en Europa, que al otro lado del Atlántico.

Si queremos acabar con todo el despropósito que estamos viviendo, con el sufrimiento de tantas familias trabajadoras, con el pesimismo y la incertidumbre, deberíamos ponernos en pié como una piña, recobrar la confianza en nosotros mismos y ganarle al PP las elecciones europeas.

Esta es la primera señal potente que hemos de dar a los ciudadanos y ciudadanas de que se ha acabado un tiempo y se inicia otro.

*Amics i amigues,
Companys i companyes,*

Aquesta és la primera trinxera a conquerir, per tal de continuar conquerint d'altres, per a guanyar la batalla del canvi, la lluita per tal de recobrar la llum i construir un nou temps.

Eixe ha de ser un primer escaló per a canviar el signe de l'Ajuntament, de la Generalitat i del Govern d'Espanya.

Queden pocs mesos i l'esforç serà gran. Però podem fer-ho.

Si estem segurs que podem canviar la vida de molta gent, llavors, és el nostre deure guanyar i començar a fer-ho com més prompte millor.

Moltes gràcies a tots i totes.